

UNA CONQUISTA PLANETARIA

Desde siempre le había fascinado la Astrofísica... y es que le resultaba imposible frenar ese continuo brotar de las preguntas últimas que le surgían al dirigir la mirada hacia un firmamento estrellado... esa sobrecogedora sensación de pequeñez ante la grandiosidad de un Universo que se le mostraba tan maravillosamente elegante como implacable en su discurrir. Y ahí se encontraba. Con la aeronave recién posada sobre la agreste superficie marciana, se disponía a abrir la escotilla para convertirse en el primer ser humano en colocar su pie sobre la inhóspita piel del Planeta Rojo. La fina capa de tierra azafranada que atisbaba tras el cristal se le antojaba una alfombra delicadamente desplegada para recibir sus pioneros pasos. Por un momento, recordó con ternura esa emoción pueril que sintió al vislumbrar Marte con su primer telescopio... decididamente, no podía creer que ahora estuviera a unos segundos de tocarlo, siguiendo la estela del mismísimo Neil Armstrong. Entonces, a lo largo de toda su escafandra resonó el metálico mensaje proveniente de la Tierra: “Todo listo para bajar, comandante”. Y, mientras giraba la compuerta que le conducía a los misterios de ese inexplorado nuevo mundo, pensó que nunca se había sentido tan extraordinariamente viva...